La importancia de la variable afectiva en el aprendizaje de L2

Paula González y Marisol Villarrubia
Instituto Cervantes de Leeds

PRÓLOGO: LA AFECTIVIDAD EN EL APRENDIZAJE DE LENGUAS

Los primeros estudios sobre la *afectividad* se remontan a los años 70 pero es en 1982 cuando Krashen apunta a la afectividad como clave del éxito para el aprendizaje de una lengua y establece tres variables para fundamentar su idea: la actitud, la motivación y la personalidad. Según este psicolingüista, existe un filtro entre nuestra capacidad para adquirir idiomas y nuestros sentidos de percepción. Este denominado «filtro afectivo» es, según Krashen, un conjunto de situaciones –estrés, miedo, desmotivación, angustia, falta de interés, etc.– que funcionan como un muro que bloquea la adquisición de los códigos lingüísticos. Por eso, es fundamental la actitud positiva del aprendiente ya que le permite una mayor permeabilidad y una apertura mental que le consiente procesar los datos de forma completa. En resumen, para que cualquier estudiante tenga una mejor recepción de los conocimientos o *input*, será fundamental su autoestima, confianza, empatía y su disposición positiva hacia el aprendizaje de un nuevo idioma.

De todo esto se deduce que no es siempre cierto que el aprendizaje de una lengua dependa de la edad del aprendiz o que los niños aprendan siempre más y mejor que los adultos, sino de la disposición-afectividad del estudiante, cuyos principales elementos serán la empatía, el trabajo colaborativo y la autorrealización en dicho proceso de aprendizaje, que posibilitará el desarrollo cognitivo de los estudiantes. Por eso, en este proceso hay que integrar actividades que permitan fomentar dichos aspectos facilitando la adquisición, retroalimentación y refuerzo de los conocimientos.

INTELIGENCIA EMOCIONAL. LOS NUEVOS PASOS HACIA LA COMPRENSIÓN DEL APRENDIZAJE A TRAVÉS DE LA AFECTIVIDAD

Para entender el significado de «inteligencia emocional» es básico conocer la teoría de Gardner (2001) sobre las denominadas «inteligencias múltiples» a través de las cuales ha cambiado el concepto clásico de inteligencia. Según la teoría de Gardner existen varias inteligencias, a saber, la musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal, intrapersonal, existencial y naturalista. Si bien son nueve, una persona inteligente en una de estas no tiene porqué serlo necesariamente en otras o en todas las demás.

Desde la perspectiva de nuestro taller y en consecuencia, de este artículo, nos interesa centrarnos específicamente en dos de las anteriores: la inteligencia *intrapersonal* e *interpersonal*. La primera porque nos permite comprendernos y trabajar con los demás; la segunda, porque nos permite hacerlo con nosotros mismos. Estos dos aspectos son los que utiliza Goleman para definir su teoría denominada, «inteligencia emocional».

Sería extenso tratar todo lo relativo a la teoría de Daniel Goleman (la naturaleza de la inteligencia emocional, su aplicación, la alfabetización emocional, etc.), por lo que sintetizamos diciendo que el autor en su estudio demuestra cómo la inteligencia emocional nos permite tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones que soportamos en el trabajo, acentuar nuestra capacidad de trabajar en equipo y adoptar una actitud empática y social que nos brindará mayores posibilidades de desarrollo personal. Además, Goleman nos explica cómo la inteligencia emocional puede ser fomentada y fortalecida en todos nosotros y cómo la falta de la misma puede influir en el intelecto o arruinar una carrera.

Está claro que el autor presenta una teoría revolucionaria que ha hecho tambalear los conceptos clásicos de la psicología, que daban prioridad al intelecto y por supuesto, tiene importantes implicaciones psicopedagógicas que repercuten en el ámbito de la educación y la enseñanza, en nuestro caso de lenguas extranjeras.

El elemento clave de la teoría de Goleman creemos que está en el concepto de «emoción». El autor escribe:

> Veamos, antes de nada, unas palabras sobre lo que yo entiendo por el término *emoción,* un vocablo cuyo significado concreto han estado eludiendo durante más de un siglo los psicólogos y los filósofos. En el sentido más literal, el *Oxford English Dictionary* define la *emoción* como «agitación o perturbación de la mente; sentimiento; pasión, cualquier estado mental vehemente o agitado». En mi opinión, el termino *emoción* se refiere a un sentimiento y a los pensamientos, los estados biológicos, los estados psicológicos y el tipo de tendencias a la acción que lo caracterizan. Existen centenares de emociones y muchísimas más mezclas, variaciones, mutaciones y matices entre todas ellas. En realidad, existen más sutilezas en la emoción que palabras para describirlas. (181:2001)

Goleman, como Ekman y otros, coincide en que existen en «términos de familias» ciertas emociones –la ira, la tristeza, el miedo, la alegría, el amor, la vergüenza– como casos relevantes de los que surgen y se multiplican cientos de matices emocionales. Es interesante comprobar como todas estas tesis conducen finalmente, a los «estados de ánimo» que según él, «son más variables y perduran más tiempo que las emociones» (182: 2001).

En el tema que nos ocupa, todo lo dicho hasta ahora nos conduce a la educación o educación emocional, es decir, a plantearnos como en el proceso de enseñanza y aprendizaje debemos tener en cuenta esta teoría y potenciar el desa-

rrollo emocional de los aprendientes como elemento fundamental en el desarrollo cognitivo. El desarrollo de conocimientos y habilidades fundamentadas también en las emociones tienen como objeto capacitar al aprendiz para afrontar los retos que le plantea la adquisición de nuevos conocimientos que le sirven a su vez, para desenvolverse en la vida cotidiana.

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL AULA ELE: EL EJE PROFESOR-ALUMNO

Parece que hasta ahora hemos constatado que la inteligencia emocional o simplemente las emociones en toda su extensión son una clave en el eje enseñanza-aprendizaje. La relación entre las emociones, la adquisición de conocimientos y la motivación está suficientemente argumentada para que los docentes seamos conscientes de que son necesarias para obtener los mejores resultados en el aula. Rafael Bisquerra y Gemma Filella en su artículo «Educación emocional y medios de comunicación» manifiestan que,

> Las emociones desencadenan una acción, por lo tanto, constituyen una motivación para hacer algo, ahora bien, reaccionamos emocionalmente solamente cuando la situación es importante para nosotros, para nuestros objetivos personales. (64: 2003)

Todos o casi todos estamos de acuerdo en que los alumnos aprenden mejor y más cuando están motivados, cuando algo les gusta, cuando sienten emociones positivas en torno a su aprendizaje, porque esto les motiva y les empuja a continuar. Por tanto, el proceso debería estar claro, estimular emociones positivas para motivar a los estudiantes debería implicar un mejor resultado cognitivo.

En este proceso donde se entremezclan motivación y emoción aparecen la figura del docente y el discente. Para que el estudiante aprenda, desarrolle y utilice sus habilidades emocionales y afectivas relacionadas con el uso de estas necesitará lógicamente, un «educador emocional». Durante el aprendizaje desde la infancia, el profesor se convierte para el aprendiz en un referente muy importante en cuanto a actitudes, emociones, sentimientos y comportamientos. El docente se convierte, consciente o inconscientemente, «en un agente activo de desarrollo afectivo y debería hacer un uso consciente de estas habilidades en su trabajo». (Rafael Bisquerra y Gemma Filella 1: 201).

Es cierto que ese modelo cambia según el entorno educativo, de forma que para un niño su tutor-profesor es el modelo de adulto junto con los padres, asumiendo en muchos casos el rol de estos por su forma de ver, razonar o reaccionar en la vida. Junto con la enseñanza de los conocimientos teóricos específicos, el docente se convierte en un modelo de valores éticos y cívicos.

En el caso de la enseñanza de lenguas extranjeras y en particular en ELE, la interacción profesor-alumno se produce normalmente en un espacio socio-emocional adulto por lo que la emotividad y afectividad se desarrollan de forma distinta que

un niño o un adolescente, convirtiéndose en un contexto de intercambio de opiniones y conocimientos, consejos, anécdotas, por tanto parece que el profesor adquiere un papel de mediador, formador y «educador afectivo» que fomentan el aprendizaje de la lengua y la cultura.

A través de las actitudes del profesor y las emociones que transmite, el alumno será capaz de percibir la diversidad emocional, fomentará su percepción y comprensión de los sentimientos propios y ajenos cuyo objetivo es que, al igual que lo hace con la gramática y el léxico, sea capaz de manejar las emociones de la vida cotidiana, reconociendo y comprendiendo a otros, empatizando con las emociones ajenas y transformando las propias según lo que desee transmitir. Todo ello hará que el estudiante adquiera una «competencia emocional» que le ayudará a comunicar y a resolver situaciones como lo hace en el resto de las competencias y destrezas.

Algunos autores proponen ciertos modelos para fomentar la inteligencia emocional como Mayer y Salovey (1997) que plantean una serie de habilidades básicas tales como la percepción, la asimilación, la comprensión y la regulación emocional que podemos aplicar a nuestros estudiantes de ELE.

LAS TIC: UN RECURSO PARA EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE L2 BASADO EN LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

No podemos obviar que las teorías sobre las emociones y la enseñanza-aprendizaje están muy relacionadas hoy en día con los medios de comunicación y las «tecnologías emergentes» [**] ya que además de estar presentes en nuestra vida cotidiana, son un recurso fundamental para la educación emocional que favorecerá la adquisición de conocimientos en nuestro caso, de lenguas extranjeras.

Las tecnologías emergentes y los medios de comunicación también deben actuar como transmisores y posibilitadores de la educación emocional facilitando los recursos necesarios –Internet, la televisión, programas informáticos, etcétera– que puedan potenciarla. La televisión tiene un gran poder sobre las personas, manipula nuestros sentimientos o emociones. Cuántas veces hemos llorado, hemos reído, nos hemos sentido tristes o impacientes o relajados, etcétera, tras ver una película, una documental, una serie, una historia real o un anuncio publicitario.

De hecho, dos aspectos importantes que destacábamos al comienzo de este artículo, «la inteligencia intrapersonal e interpersonal», se han visto fomentadas o por lo menos modificadas por el espacio denominado «redes sociales» –Facebook,

---

[1] En los últimos tiempos la tendencia de los profesionales en la enseñanza de lenguas extranjeras es cambiar la denominación de «nuevas tecnologías» por «tecnologías emergentes» por este motivo, hemos preferido denominarlas de esta manera.

Twitter, etcétera– o programas como Skype que han permitido un mayor acercamiento y comprensión de nosotros mismos y del mundo.

Parafraseando a James Fowler, experto en redes sociales en la Universidad de California, nos emocionamos mucho más con aquellas personas con las que estamos conectados socialmente que con otras. Según este, los aspectos positivos o negativos como la obesidad, el tabaquismo, la felicidad, el estrés, la depresión, etcétera, se transmiten a través de la red con más rapidez que en un intercambio social en la vida cotidiana. Las redes sociales condicionan nuestras vidas y cualquier persona puede convertirse en el motor del cambio para muchas otras.

Si tenemos en cuenta que los estados emocionales se transmiten por las redes de forma incontrolada y rápida, tiene sentido que no menospreciemos dichas herramientas –medios de comunicación y redes sociales– en el entorno educativo puesto que hacerlo supondría dar la espalda al futuro de las relaciones entre los miembros de distintas comunidades. Efectivamente, es fácil comprobar como muchas instituciones educativas utilizan ya las redes sociales para el intercambio de información ya sea entre estudiantes, entre estudiantes y profesores o entre la dirección de dichas instituciones y los estudiantes-docentes.

EL TALLER PRÁCTICO. UNA EXPERIENCIA PARA LA COMPRENSIÓN DE LA «INTELIGENCIA EMOCIONAL»

En el taller práctico de las IV Jornadas de Mánchester quisimos exponer la cuestión de la inteligencia emocional para que nuestros colegas reflexionaran sobre su importancia. Como la esencia de esos encuentros es de naturaleza práctica y no muy extensa, llevamos varios estímulos que hicieran a los profesores pensar sobre este tema.

En primer lugar, les planteamos estudiar una lengua poco frecuente y con pocas posibilidades de desarrollo profesional o académico. A partir de este planteamiento intentamos descubrir los prejuicios, el desconocimiento, la falta de valoración y en definitiva, los sentimientos y emociones que despertaba en ellos una lengua de uso poco frecuente.

No obstante, a través de distintos ejemplos intentamos cambiar su percepción inicial, mostrando como lenguas que pueden ser aparentemente minoritarias y no despertar nuestro interés sin embargo, pueden estar más presentes en la vida cotidiana de lo que nos puede parecer. Todo esto nos conducía a los sentimientos y emociones que despierta una lengua específica en los estudiantes y cómo puede influir a la hora de motivar hacia su aprendizaje. Como ya hemos explicado, a veces la diferencia entre la motivación o desmotivación es el abandono o la continuidad.

El tercer paso, era considerar algunas situaciones con nuestros compañeros de profesión: ¿Por qué no siempre el alumno más inteligente termina siendo el más

exitoso? ¿Por qué unos son más capaces que otros de enfrentarse a contratiempos, superar obstáculos y ver las dificultades bajo una óptica distinta? ¿Por qué algunos siguen y otros no? Podríamos haber planteado muchas más cuestiones que nos conducirían a la misma respuesta. Si en un centro cualquiera existe un grupo más o menos homogéneo de profesores, con un perfil educativo, profesional, curricular y los mismos conocimientos que transmitir, ¿por qué los alumnos prefieren a un profesor? ¿Qué es lo que hace que un grupo se perpetúe curso tras curso? En sus respuestas estaban implícitos los motivos por los que debemos tener en cuenta las emociones y los sentimientos a la hora de abordar la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras.

CONCLUSIÓN

A través del taller práctico de Mánchester, desarrollado y reflexionado en este artículo, hemos querido abordar el tema de la inteligencia emocional en el sistema educativo, en la enseñanza-aprendizaje en general, y en la de lenguas extranjeras o ELE en particular, con el fin de plantearnos la necesidad de tener en cuenta las emociones y la afectividad en cualquier proceso de adquisición, por su repercusión en nuestra docencia y en los resultados cognitivos de nuestros estudiantes.

Comprender y regular mis emociones como docente y transmitirlas a los estudiantes para que sean capaces de regular las suyas propias y utilizarlas como herramientas para comunicar y desenvolverse en el aula, previamente a realizarlo en un contexto real. Esto debería ser un objetivo prioritario.

Creemos que está en la mente de todos los que nos dedicamos a la enseñanza que el éxito o fracaso de un aula se debe en gran parte al clima de afectividad que se desarrolla durante las sesiones, los vínculos afectivos entre los compañeros de un grupo y de estos con el profesor.

Es indudable que el aprendizaje de conocimientos es fundamental, como siempre se ha dicho y observado en los sistemas educativos clásicos, pero también el clima de afectividad que se cree en la clase y en el que tienen todos que ver, docentes y discentes.

BIBLIOGRAFÍA

Bisquerra, R., 2000, *La educación emocional y bienestar*, Barcelona, Praxis.

Bisquerra, R., 2002, «La competencia emocional», en M. Álvarez y R. Bisquerra, *Manual de orientación y tutoría,* Barcelona, Praxis, 69-83.

Bisquerra, R., Filella, G., 2003, «Educación emocional y medios de comunicación», en *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, 20, 63-67.

Ekman, P., y Davidson, R., 1997, *The natura of the emotion: Fundamental questions,* New York, Oxford University Press.

Elias, M., Tobias, S. y Friedlander, B., 1999, *Educar con inteligencia emocional,* Barcelona, Plaza y Janés.

Fernández-Berrocal, P.; Salovey, P.; Vera, A., Ramos, N., y Extremera, N., 2001, «Cultura, inteligencia emocional percibida y ajuste emocional: un estudio preliminar», en *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4.

Fernández-Berrocal, P., y Ramos, N., 2002, *Corazones inteligentes,* Barcelona, Kairós.

Fernández-Berrocal, P., Extremera N., 2009, «La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela», en *Revista Iberoamericana de Educación.*

Gardner, H. 2001. *La inteligencia reformulada.* Barcelona, Paidós.

Goleman, D., *La inteligencia emocional,* 1996, Barcelona, Kairós.

Krashen, S. D. y Terrel, T. D., 1983, *The Natural Approach: Language Acquisition in the Classroom,* Oxford, Pergamon.

Lazarus, R.S., *Emotion and adaptation,* 1996, New York, Oxford University Press.

Sternberg, R., *La inteligencia exitosa,* 1997, Barcelona, Paidós.

Sternberg, R., *La inteligencia exitosa,* 2000, Barcelona, Paidós.

Vallés, A., Vallés, C., 2000, *Inteligencia emocional: Aplicaciones educativas,* Madrid, EOS. http://www.rtve.es/alacarta/videos/redes/redes-poder-redes-sociales/1063591/